

ELOGIO  
DE FELIPE V.  
REY DE ESPAÑA,

Al qual se adjudicó el Primer Premio de Eloquencia  
POR LA REAL ACADEMIA  
ESPAÑOLA

En Junta que celebró el dia 22 de Junio de 1779.

SU AUTOR

DON JOSEPH DE VIERA Y CLAVIJO, *Académico de la Real Academia de la Historia, é Historiógrafo de las Islas de Canaria.*



MADRID. MDCCLXXIX.

---

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.  
y de la Real Academia.

---

*Con superior permiso.*

*Is Philippus , quum omni ferè tempore negotiis belli , victoriisque affectus , exercitusque esset , à liberali tamen Musa , et à studiis humanitatis numquam abfuit.*

Aul. Gell. lib. 9. c. 3.

(1)

## ELOGIO

### DE FELIPE V.

**E**logiar á un Rey , cuyo trono se vió cubierto tantas veces del perfume de las alabanzas quando vivo , sobre cuyo sepulcro se han esparcido despues de muerto tantas flores , y cuya grata memoria es y será siempre plausible en los fastos de la Nacion y del mundo : elogiarle á competencia , como él mismo reynó , en medio del Santuario de las Musas , y á la vista de este monumento augusto , que quiso erigir su poder á la inmortalidad de la Eloqüencia Española : elogiarle en tiempo que todavía pueden subir los conceptos y frases del tímido Orador á los soberanos oídos del Monarca Justo , Máximo , Pio, Feliz , que ciñendo la gloriosa diadema de tal padre , es digno heredero de sus laureles y virtudes : en una palabra , elogiar á FELIPE V. y elogiarle bien , es empeño honorífico ; pero tan arduo que la dificultad se acaba de comprobar

A 2 .

con la experiencia \*. Sea quien fuere el panegirista , no se lisongée jamas de haber igualado el alto concepto que el amor , el reconocimiento y la perspicacia de los Pueblos han formado de la celebridad de aquel nombre , y de la reputacion de tan buen Príncipe.

Otros claros varones , y son los mas , dexaron asegurado el tributo de los loores públicos en la serie de las benéficas , ó admirables acciones que ilustraron sus vidas , y dentro de las precisas márgenes de la brillante carrera que anduvieron : un tiempo breve , un espacio corto son las dos medidas de sus méritos y de sus alabanzas. Pero hay Héroes , cuyas glorias parecen en cierto modo tan inmensas , que no se circunscriben ni en los ámbitos de sus Reynos , ni el período de sus Reynados. Para hacer el elogio de Luis XIV. fué necesario escribir toda la historia de su siglo : para hacer el de su amado y digno nieto quizá seria preciso repasar tres centurias de los anales de España , los de su rápido engrandecimiento , los de su decadencia asombrosa , que aquel mismo engrandecimiento produjo , y los de su feliz restauracion , que no se debió sino á la misma decadencia del Estado. FELIPE V. por decirlo así , ha sido en el gran

\* Por no haberse desempeñado el año pasado este asunto , no pudo la Academia adjudicar el premio ofrecido.

(3)

quadro de nuestra historia un excelente término de perspectiva , en donde llegaron á verse unidas las mayores distancias , ó como un punto de interseccion por donde viniéron á pasar los círculos de las diversas edades de la Monarquía:

¡La fortuna de la Casa de Austria , despues de dos siglos de imperio , ceder debilitada el centro de las Españas , cuyos límites abrazan ambos mundos , á la familia de Borbon su competidora! ¡Verse triunfantes y adoradas en Madrid las cautivas Lises de Francisco I. en lugar de las caudales Águilas de su émulo Cárlos V! ¡Sentarse el descendiente de Henrique IV. del Bearnés , sobre el trono de Felipe II! ¡Quedar perpetuamente unidas con los vínculos de la sangre , y de la amistad las dos mayores Monarquías , contrarias tanto tiempo! ¡Ser el nuevo Rey heredero y conquistador de su propia corona , vencedor y padre de sus mismos vasallos , padre que supo corregir y perdonar , vencedor que supo ensalzar la Nacion segunda vez , y restituirla al antiguo lustre de su primer crédito , honor y poderio! ¡Ó y quan cierto es que siendo FELIPE V. la cabeza de una nueva Real estirpe en España , y formando la mas portentosa época de sus fastos , suministró á la voz de la posteridad materia superabundante para el mas vasto y extraordinario elogio!

(4)

El Imperio de España, que por sus conquistas, sus herencias y descubrimientos habia llegado en breve tiempo á mas grado de extension y grandeza que el Romano, y que aspirando, segun receló la política, al imposible de la Monarquía universal, daba motivos para que admirado el mundo se creyese todo Español: desplomándose insensiblemente con el peso de su propia mole, y convertidos en ruinas sus trofeos, no era ya en los dias de Carlos II. mas que un pálido simulacro de lo que habia sido en los felices tiempos del Primer Carlos y de su hijo. El oro, este don precioso de la América, que parecia del Cielo, no fué para la magnánima generosidad de la Nacion sino un funesto presente, que extinguiendo las virtudes severas del siglo de sus padres, fomentó con el luxô vicios agradables que ellos no conocieron. La sabia economía, la actividad, el desinterés, la emulacion, el amor constante al trabajo, todo iba desapareciendo uno tras otro, porque reputando aquellos Españoles por indigno de sus manos triunfantes el humilde cultivo de la tierra, y la tarea de las artes mas útiles, empezaron á mirar el resto del Género humano con desden, á considerar las Naciones como nacidas para materia de sus victorias, ó de su fausto, á no aspirar á otra gloria que á la fementida de las dignidades

y riquezas , ni á otra reputacion que á la de dictar leyes á los Pueblos atónitos.

De este modo , faltándole á la opulenta y envidiada España los verdaderos bienes de la paz , la abundancia , la fertilidad , la poblacion , la industria , el comercio , y siendo impracticable mover con regularidad desde un solo punto de apoyo la complicada máquina de una Monarquía tan enorme , que para animarla aseguraban que el sol jamas escondia sus rayos en ella , no era mucho que en las operaciones del gobierno se echase de ver una mortal lentitud , que injustamente se ha atribuido á carácter de la Nacion.

Entónces fué quando el Leon de España , que habia asombrado con sus rugidos la tierra , abatido ya , enervado , manchado con la sangre de sus enemigos y acosado de ellos , veia con ceño que á cada instante se le escapaba de entre las embotadas garras alguna parte de la presa que en mejores años habia hecho. Esta situacion era deplorable. Las riendas del Estado andaban vacilantes entre las manos débiles de Carlos II. Monarca piadoso , pero pusilánime , sin vigor para dar sucesor al Reyno , y sin aliento para nombrarle : que se creia hechizado , y sometia su lóbrega imaginacion á los exôrcismos : que veia su Corte llena de divisiones , y á las de Versalles , Viena , Munich y Lóndres ajustando tra-

tados de particion de sus dominios : que impedido de los incentivos poderosos de la sangre, la naturaleza y la amistad , deseaba dexar en su propia casa las veinte y dos Coronas de la Monarquía , al mismo tiempo que se hallaba forzado de la necesidad y la justicia á traspasarlas suspirando á una rama de la de Francia , enemiga suya.

En efecto la voz de los Pueblos , el dictámen de los Publicistas , el voto de los Grandes, la decision de Inocencio XII. el interes de conservar entera la Monarquía , las leyes fundamentales del Reyno , todo hablaba á favor de los derechos de María Teresa de Austria , hermana del mismo Cárlos II. y muger de Luis XIV. todo llamaba al trono de España á FELIPE Duque de Anjou , hijo segundo del Delfin: pudiéndose decir , como del Rey de Macedonia , que todos los Oráculos *Filipizaban* , si exceptuamos al Emperador Leopoldo, y á la Reyna Mariana de Neobourg.

En fin Cárlos II. despues de tantas irresoluciones y de tantos combates de su espíritu , dicta su famoso testamento , que ocasionó tan grande efusion de sangre en la Europa , y dice arrasados de lágrimas los ojos al firmarle : *Tú solo , Dios eterno , eres el que das los Imperios y los quitas.* Este acto de magnanimidad



(7)

religiosa exáltó su alma : Cárlos murió con mas valor que habia vivido. Publícase su última voluntad con agradable sorpresa de la Nacion : un Prócer de la Corte abraza al Embaxador de Viena para despedirse de la Casa de Austria : y miéntras la Junta de Regencia hacia súplicas á Luis el Grande para que concediese y enviase luego á Madrid al Duque de Anjou su augusto nieto , ordenaba rogativas públicas al Cielo á fin de conseguirlo. ¡España pidiendo Rey á la Francia ! Luis era generoso : su corazon , agitado entre la admiracion y el júbilo , nos le dió sin reserva , posponiendo á esta gloria quanto el tratado de particion de Lóndres prometia á su ambicion , y al punto el Duque de Anjou fué proclamado Rey Católico con el nombre de FELIPE V. en Versálles , en Madrid , en toda España.

¿Y quien le hubiera dicho á esta Potencia el año de 1683 , quando declaraba nuevamente la guerra á la de Francia , quando la Reyna María Teresa de Austria fallecia , quando Ana de Babiera , en medio de los mayores triunfos , daba un segundo Príncipe al Delfin su esposo : ¿quien le hubiera dicho que este FELIPE de Anjou reciennacido , que este florido renuevo de la fértil familia de Borbon , habia de dictar leyes algun dia , y restablecer la Monarquía á la

B

elevada cumbre de su antiguo esplendor? Luis XIV. Luis, que con su política, y penetracion admirable lo habia previsto todo desde que concedia á la oprimida España la inopinada oliva de la paz de Riswick, la mas ventajosa que habia hecho nuestra Corte en mas de un siglo: Luis, que procuraba dar á su nieto la mas cabal educacion que se ha dado á Príncipe, destinándole al Duque de Beauvilliers para Ayo, al Arzobispo Fenelon para Maestro, y al Abad Claudio Fleury para Subpreceptor, Varones célebres, amables y respetables nombres, que andarán siempre unidos á las glorias de nuestro FELIPE.

Así, aquel gran Rey que penetraba el fondo del alma dócil y pura de su nieto, cultivado por manos tan felices, no dudó al ausentarse darle escritas de su propio puño aquellas memorables instrucciones, que respiran las mas excellentes máximas de conducta: „No faltes á tus „obligaciones, mayormente para con Dios. „Conserva la pureza de tu educacion. Ponte „siempre de parte de la virtud. Ama á los Es- „pañoles. Estima á los que se exponen al pe- „ligro de desagradarte por tu bien, pues esos „son tus verdaderos amigos. Procura la felici- „dad de tus vasallos. No abandones los nego- „cios por los placeres. Trata bien á todos,

„y á nadie digas cosa de que pueda resentirse.  
 „Distingue la calidad y el mérito de las perso-  
 „nas.\*

Y quando llegó el tierno momento de la separacion, en que Luis XIV. se despidió de nuestro FELIPE V. toda la numerosa Corte, compuesta de algunos Señores Castellanos atraídos de la noble curiosidad, oyó aquellas postreras razones que el Rey de Francia dixo al de España abrazándole estrechamente: *Hijo, ya no hay Pirineos.* Pensamiento sublime, que conmoviendo las entrañas de los circunstantes, acordaba á Francia y á Castilla aquellos antiguos tiempos de alianza y amistad, dirigidas á la mutua fortuna de ambos pueblos.

Parte FELIPE para venir á tomar posesion del Trono, acompañado de sus dos Serenísimos hermanos los Duques de Borgoña y de Berrí: *¿Sabes tú* (le decia este Príncipe vivo y decidor al de Borgoña) *sabes por que nos hacen marchar á los tres hasta la raya de España? Pues no es mas que para hacer ver á los Españoles que nuestro abuelo les ha dado el mejor.*

Viéronlo con efecto, quando recibido en el Reyno con las mas vivas demostraciones de respeto y amor, entró en la Capital, brillante á los ojos de la multitud, como un Héroe cubier-

\* Memor. de Noaill.

to de laureles , que vuelve en su carro triunfal, rompiendo por medio de los caminos embarazados de coches, y de una caterva innumerable de personas de á pie , que instadas del cariño , que la naturaleza ha grabado en los corazones Españoles á sus Reyes , corrian ansiosas hasta sofocarse precipitadas por ver la cara de un Soberano que adoraban con anticipacion. Los dotes, y gracias naturales de FELIPE , su fisonomía amable , su gallardo cuerpo , su edad florida de diez y siete años , sus modales acompañadas de dignidad , dulzura y benevolencia , todo contribuyó para que se ganase el concepto de la Nación , y para que esta formase las mas lisonjeras esperanzas de su gobierno.

Justificó el nuevo Monarca esta opinion pública desde los principios , mostrando bien unidas en su persona todas las heroycas prendas de los Reyes Austríacos de su nombre. Hermoso como el Primer Felipe , pero mas varonil : prudente como el Segundo , pero mas humano : piadoso como el Tercero , pero mas entendido : grande como el Cuarto , pero mas feliz. Notóse con satisfaccion que sabia juntar los exercicios de la caza con los trabajos del gabinete, y alternar entre la ligereza del traje frances , y la gravedad del español : que trataba á todos los Señores de su Corte con aquella bondad fa-

miliár que náda cuesta á la verdadera grandeza, desterrando así la etiqueta y misterio asiático de invisibilidad, que los Austríacos afectaban: que comia en público, y salia muchas veces para consolar y encantar con su vista á unos fieles vasallos, que experimentaban la mas deliciosa mocion al considerarse objetos de la dulce afabilidad de un Rey, de cuya voluntad dependia la suerte de tantos millones de hombres.

Dueño FELIPE ya de tan vasto Imperio, jóven, humano, y oprimido de los cuidados del trono, necesitaba de una compañera amable, á quien comunicar el resplandor de la púrpura, con quien disfrutar el placer de un trato igual, y en quien depositar la diversion y el descanso de las penalidades anexas al terrible arte de reynar. Esta compañera, que debia hacer feliz á un Rey, era la inmortal MARÍA LUISA de Saboya, prodigio de su sexô, Princesa de trece años, que adornada de hermosura, suavidad, talentos, gracias y valor, reynó siempre en el corazon de su esposo y en el de sus vasallos. Pero apénas la recibe el Rey en Cataluña, donde celebraba las tumultuarias Cortes, infausto presagio de la cercana tempestad, tiene que separarse de ella para emprender su viage á Italia. Desde aquí empezaremos á ver á FELIPE V. luchando con su varia fortuna.

Aunque casi toda la Europa le habia hasta entónces reconocido por sucesor , y legítimo heredero de Cárlos II. no podia ver sin estremecerse que un nieto de Luis XIV. fuese á un tiempo dueño de la España, de las Américas, de la Italia y de los Países Baxos. Así, Leopoldo Emperador altivo, Leopoldo cabeza de la rama de Austria Alemana, Leopoldo émulo personal de los Borbones, cuyas glorias le fatigaban, ufano con un ejército de cien mil hombres mandados por los grandes Generales que habian humillado al Turco, y pacificado la Hungría: ofendido de que no hubiese entrado en su familia el Imperio Español, que creia vinculado en ella, y lisonjeándose de poder conquistarle para el Archiduque Cárlos su hijo segundo, despertó los zelos de las Potencias Marítimas, y mandó sacudir su homicida hacha al fatal Genio de la guerra.

El pueblo Británico belicoso, político, libre, comerciante, y mas enemigo de la prosperidad de la Francia, que amigo de la Corte de Viena, ofreció sus Parlamentos, sus armas, sus tesoros. El Bátavo, temiendo todavía el yugo antiguo de la España, ansioso de vengar la República de veinte y ocho años de victorias continuas de Luis XIV. y queriendo complacer á Guillermo de Nasau Rey de Ingla-

terra , su Stadhouder , ó como otros decian, Stadhouder de Inglaterra , y Rey de Holanda, accedió á la liga ofensiva. El Rey de Portugal, y aun el mismo Duque de Saboya suegro de FELIPE , guiados de una política interesada , se unieron poco despues al partido del Austria , y conspiraron para despedazarle el Cetro , y precipitarle del Trono. Tal era la espantosa borrasca , que precedida como de un sordo bramido del Océano , acumulaba el nublado sobre la Casa de Borbon.

¿Y seria muy extraño que tan general y deshecho torbellino arrebatase en pos de sí algunos Españoles , en quienes dominaba el espíritu de partido ? ¿Las causas morales no han de obrar ? El respeto habitual á la Casa de Austria, la inveterada antipatía al nombre Frances , la preocupacion nacional , el fanatismo de la política , los resentimientos privados , el halagüeño influxo , el problema de la sucesion , la incertidumbre de los sucesos. . . . . ¡Pero qué hago ! ¿cómo no echo aquí prontamente el velo sobre unos acontecimientos desagradables , que solo pueden servir en el elogio de FELIPE V. para ponderar su clemencia ?

Parecia que semejante revolucion , aun mirada de léjos , sobresaltaria el corazon de nuestro Rey : porque ¿para que disimular lo que mas

admira , y nadie ignora ? No por cierto , no temeré decir , que el carácter de FELIPE V. en el apacible silencio de la Corte , era inclinado á la calma de los sentidos , y á la melancolía : que su índole era de un Príncipe modesto , blando , naturalmente timorato , escrupuloso , taciturno , y ménos inclinado á gobernar con imperio , que con consejo y direccion. De aquí era que necesitaba su alma tranquila de fuertes sacudimientos , y grandes ocasiones para enardécese , y desplegar toda su impetuosidad y energía : y nada habia en el mundo que ocasionase en su pecho esta conmocion sino el estruendo de la guerra. Al desbocarse los caballos de Marte era quando afirmaba sus manos en las riendas con mas gusto : su corazon recogia entónces todos sus espíritus , entónces era otro hombre , entónces era quando merecia el epiteto con que sus exércitos y las Naciones le aclamaron , entónces era FELIPE EL ANIMOSO.

A la noticia de que el exército de Leopoldo habia entrado improvisamente en Italia mandado por el Príncipe Eugenio , Aníbal entre los Generales de su siglo , que batia á los Españoles en Carpi , que sorprendia á los Franceses en Cremona , y que los partidarios de la Casa de Austria en Nápoles conjuraban abiertamente á su favor : á esta noticia , digo , se inflamó por



la primera vez la pasión marcial de nuestro Rey, que estaba dormida, y ella sola hubiera podido arrancarle cruelmente de entre los brazos de una Reyna y esposa querida, á quien dexaba con la Regencia de España, triste y traspasada del mas tierno dolor.

FELIPE vuela á arrojar de Italia sus enemigos, y *resuelto á derramar hasta la última gota de su sangre, si fuese necesario, para impedir la division de su Corona* \*, le ve Nápoles entrar por sus puertas, no como uno de aquellos antiguos Duques de Anjou, tan funestos para el Estado, sino como un Rey benéfico, de cuya presencia habia muchos siglos que carecian, y de cuya boca, por donde se derramaban las gracias, recibian el perdon de mas de tres millones de escudos, la amnistía para los delinquentes, y la rebaxa del precio del pan, medio infalible con que se ha ganado el aura popular en todos tiempos. Nápoles levantó una estatua equestre á FELIPE: Sicilia le grabó una medalla; pero la fidelidad, que no estaba esculpida en bronce, duró poco.

Entretanto marchaba el Rey al ejército para ponerse á la cabeza de sus tropas, recibiendo al paso por Génova y Milan, con las embaxadas de los Potentados de Italia, los debi-

\* En carta al Cardenal Portocarrero.

dos aplausos que ocasionaba su presencia : y para señalar las brillantes primicias de su valor , llega al punto preciso de desbaratar cerca de Santa Victoria un cuerpo de Caballería Alemana. No habian pasado muchos dias quando volvió á coronarle la misma victoria en los campos de Lúzara , en cuya accion se expuso al fuego de la artillería enemiga , mostrando tanta constancia de ánimo , como inteligencia de la guerra. Lúzara se le rinde , toma á Guastala , liberta á Mantua , y hubiera perficionado el designio de echar de Italia al Príncipe Eugenio , si los correos de España no le hubieran forzado á suspender los golpes , y precipitar su vuelta á Madrid.

Tratábase de defender la Península. Ya los Ingleses habian invadido á Cádiz , saqueado el Puerto de Santa María , y quemado en Vigo los galeones. Ya el Emperador , y su hijo el Rey de Romanos habian traspasado auténticamente al Archiduque Cárlos sus derechos al Trono de España , y de las Indias : ya le habian hecho proclamar Rey en Viena con el augusto nombre de Cárlos III : ya habia sido reconocido en calidad de tal por los Reyes de Inglaterra , Portugal , Prusia , Polonia , Dinamarca , por la Holanda y muchos Príncipes del Imperio. Y como la principal fuerza de esta llamada *Grande Alianza* era de Protestantes , no es de admi-

rar que se dixese entónces , que el Archiduque *era Rey Católico por la gracia de los hereges*, bien que por algun tiempo no dexó de favorecerle Roma.

Entra el jóven Pretendiente por Lisboa en una formidable armada , seguido de ocho mil Ingleses. ¿Que haria FELIPE en este crítico momento quando toda la Europa fixos en él los ojos le observaba ? Jamas se mostró tan animoso. Puesto á la cabeza de treinta mil hombres de sus mejores tropas y de las Francesas mandadas por el Duque de Berwick , sale al encuentro á su competidor , que no se dexó ver: é internándose por las fronteras de Portugal, conquista doce plazas , derrota seis mil Portugueses , aprisiona dos mil enemigos , tala lo mejor de aquel Reyno , y hace temblar en su Capital al mal aconsejado Pedro el II.

Yo me daré priesa á recorrer rápidamente aquellos procelosos años en que los vientos impetuosos de la rebelion y de la guerra azotáron la Monarquía , é hicieron titubear la Corona sobre la cabeza del Monarca. Despues que los Confederados nos habian usurpado una de las columnas de Hércules en Gibraltar , y pretendido , bien que sin fruto alguno , someter en Ceuta la otra , sale el Archiduque Cárlos de Portugal en su grande armada con doce mil

hombres de desembarco, y gana al paso el Reyno de Valencia, no con la acreditada espada de ningun Cid, sino con las tramas de un Baset, hombre obscuro, seguido de una cuadrilla de bandidos: los conjurados le entregan las fuertes plazas de Lérida y Tortosa: Girona le abre sus puertas: Barcelona le reconoce Conde y Rey: en fin Cárlos reyna en Cataluña. Así, aquellos mismos que medio siglo ántes habian proclamado un Borbon para que no reynase sobre ellos un Austríaco, proclaman ahora un Austríaco para que no reyne un Borbon.

Pero este impaciente de vengar por su mano tan detestable ingratitude, y superando las dificultades de las marchas, se presenta con dos cuerpos de ejército sobre la delinqüente Barcelona. Estaba ya allanado el castillo de Monjuich, abierta la trinchera, y en el cuerpo de la plaza tres suficientes brechas, quando apareciéndose de repente la esquadra de los enemigos con fuerzas superiores, ahuyenta del puerto la Francesa, é introduce en todo el campo la confusion. En vano intenta el Rey dar un asalto general á la Ciudad: su valor, mayor y mas ardiente que el del Mariscal de Tesé y demas Oficiales Generales, que mandaban levantar el sitio á la media noche, tuvo que ceder al adverso influxo de su estrella, y retirar-

se con silencio de una plaza medio rendida , en donde dexaba á su concurrente victorioso sin haber sacado la espada, y á cuyas murallas , que humeaban todavía , volvía de quando en quando los ojos encendidos de agravio y de dolor. Las circunstancias de esta retirada fuéron todas tristes presagios. Un eclipse de sol cubrió la tierra de tinieblas por tres horas : los soldados se llenáron de un terror pánico : el caballo del Rey espantado se paró muchas veces : las aves sorprendidas de la obscuridad perdiéron el vuelo ; pero el ánimo singular de FELIPE , incontrastable en las adversidades mas terribles , vence los horrores , los presagios , los obstáculos, los Pirineos , y llegando hasta Perpiñan , toma la posta por Bayona para Madrid , á fin de *echarse entre los brazos de sus queridos Castellanos*, como él mismo escribía á su abuelo.\*

Apénas llega á su Palacio sabe que el Archiduque habia reducido á Aragon , y que quarenta mil Ingleses y Portugueses venian á largas marchas sobre Madrid. Pero no espereis verle intimidado en este conflicto. Todos le aconsejan que se retire , y FELIPE solo toma el partido digno de su heredado valor , y de su sangre , qual es el de pelear , vencer , ó sepultarse debaxo de las últimas ruinas de su Tro-

\* Memor. de Noailles.

no : para lo qual dispone que la Reyna , aquella compañera virtuosa que le consolaba en las injusticias de la fortuna , se trasladase con todos los Tribunales á Búrgos. ¿Y que alma sensible podria contener las lágrimas á vista de aquella ilustre familia fugitiva y errante en su propio Reyno ? Un Monarca sobre el solio elevado , resplandeciente con los rayos de su prosperidad , es un Semi-Dios , que inspira en sus vasallos un respeto que los confunde ; pero quando probando el cáliz de los infortunios , se iguala en el padecer á los demas hombres , entónces se hace un objeto particular de amor , que interesa , apasiona y concilia las mas rebeldes voluntades : entónces es quando goza del amor que infunde , porque ¿como puede saber si es amado el mortal que siempre ha sido feliz ?

Es verdad que los enemigos entrando en la Capital abandonada , hiciéron proclamar Rey al Archiduque ; pero ¿que importa , si solo encontráron en los Madrileños de ambos sexôs un odio vengativo , ó un amor ponzoñoso ? ¿Que importa , si todos los labios , y aun el mismo silencio clamaban : *Viva FELIPE V* ? Mas no , el fino afecto de este gran Pueblo , no podia impedir la union de los exércitos confederados , y FELIPE se hallaba en tanta perplexidad , que el Embaxador de Francia , considerándole destro-

nado, se echa á sus pies, y le suplica que se refugie prontamente á los Estados de su abuelo. Un triste rumor se esparce por el campo de que el Rey no está léjos de ejecutarlo así: las tropas se conmueven: y en tan fatales circunstancias sale el Monarca de su tienda inflamado el rostro: junta sin dilacion sus soldados, y corriendo las filas les hace en voz alta el mas solemne juramento de que primero perderá la vida á la frente del último esquadron, ántes que desamparar á sus nobles y leales Castellanos.

¡Ó sombra Real! ¡sombra Augusta! ¡alma generosa de FELIPE! Perdona si mi tibia voz no sabe ser aquí digno intérprete de aquel consuelo íntimo que sentiste quando enternecidos tus vasallos, palpitándoles el pecho y anudadas las lenguas, no pudieron responder á estas palabras sino con sollozos, suspiros, ademanes y lágrimas de gozo. De uno en uno, postrados á tus pies, te fuéron prometiendo derramar hasta la última gota de su sangre para conservarte la Corona: de uno en uno los fuertes y los débiles corrian alegres á tu campo para formarte mejor ejército, y levantar al rededor de tí una trinchera de corazones. Tú viste crecer por todas partes este entusiasmo castellano, de que se gloria la Nacion: los Reynos de Andalucía te

diéron quatro mil caballos y catorce mil hombres de Milicias : los Sacerdotes , los Obispos, los Religiosos , y hasta las mugeres y los niños combatiéron alguna vez por tu nombre , por su Religion y por su Patria : en fin , tú volviste á entrar en tu Corte triunfante , servido y aclamado como la primera vez.

“ Los enemigos de V. M. no tienen ya mas  
 „ que esperar (escribia Luis XIV. á FELIPE V.)  
 „ pues solo han servido sus ventajas para ha-  
 „ cer brillar el ardimiento y fidelidad de una  
 „ Nacion siempre valerosa y constantemente  
 „ adicta á sus Soberanos. Los paisanos de vues-  
 „ tros Pueblos no se diferencian de la tropa , y  
 „ creo ciertamente , que tantas pruebas como  
 „ han dado á V. M. de su amor, habrán aumen-  
 „ tado el especial cariño que les ha profesado  
 „ siempre : y como este les es debido , yo ex-  
 „ hortaria á V. M. á que se le manifestase con  
 „ freqüencia , si no supiese que su modo de  
 „ pensar es tan conforme al mio en esta par-  
 „ te. „\*

Así era sin duda , pues las mismas funestas pérdidas de las armas Francesas y Españolas en Flándes , España , é Italia , hacian reconcentrar cada dia mas y mas aquel zelo de los principales Grandes, y de los Castellanos generosos para sos-

\* Memor. de Noailles.



tener á FELIPE sobre el Trono que merecia: especialmente quando estrechando los fuertes lazos , que les tenian á él tan unidos, dió la Reyna al Rey y al Estado una nueva prenda en Luis , en el deseado Luis, Príncipe de Asturias, en aquel que desde su nacimiento hasta su temprana muerte, fué el amor y las delicias de la Nacion. Con este motivo las Ciudades de España y México , el Clero y la Nobleza , todos los Estados , aunque afligidos de la guerra , los impuestos , la pobreza y la esterilidad , contribuyen con un donativo voluntario de sus cortas riquezas , ofreciendo juntamente un sacrificio de sus personas : y el General Británico Peterborough , testigo de estos singulares rasgos de lealtad , escribe á Lóndres : *Desengañémonos , Señores , todas las fuerzas de la Europa juntas no podrán destronar un Príncipe tan amado de sus vasallos.*

Uniéronse á estas dichas de FELIPE los laureles de la victoria de Almansa , con que le coronó el Mariscal de Berwick , y que cortó su acero en aquella batalla , una de las mas famosas , mas decisivas y completas de la triste guerra de sucesion: uniéronse los progresos del Duque de Orleans en Valencia , Aragon y Cataluña : los del Mariscal de Villars en Alemania: y en Flándes los del feliz Vandoma: pero Nápo-

D

les se habia perdido , mas por la fuerza de la sedicion , que de las armas , y su Virrey el Marques de Villena Duque de Escalona , aquel Señor cuyo nombre siempre deberá resonar agradablemente en las bóvedas de este Lyceo respetable , aquel Español digno del templo de la memoria por su grandeza de ánimo , su providad , su erudicion y entrañable amor á las letras , aunque recibió los mas bárbaros tratamientos á fin de que abrazase el partido del Archiduque , conservó siempre en medio de los insultos toda la fidelidad debida á FELIPE V. y toda la constancia que caracteriza el alma de un Héroe Castellano.

En medio de estas alternativas de fortuna se consideraba el Rey fuera de su centro quando no estaba á la cabeza de sus tropas. „ Mi gloria (le escribia á su abuelo) no me permite „ estar ocioso al tiempo que mis enemigos trabajan sin cesar por arrebatarme el Cetro. Dios „ me le ha dado , á mí me toca defenderle. „ Y como FELIPE no ignoraba la odiosa alternancia con que la Inglaterra y la Holanda vanamente engreidas de haber humillado por fin á Luis XIV. se negaban á toda proposicion de paz , á ménos de que por preliminar no cediese la España y las Indias al Archiduque , penetrado de sagrada indignacion añadia: „ Me ofen-

„ do de que se pueda haber imaginado que mién-  
 „ tras corra una sola gota de sangre por mis ve-  
 „ nas ; haya quien me pueda estrechar á salir de  
 „ España. Eso no sucederá por cierto , ni la  
 „ sangre que circula por ellas , es capaz de su-  
 „ frir afrenta semejante ; ántes bien haré siem-  
 „ pre quanto quepa en mí para mantenerme  
 „ sobre un Trono donde la Providencia me ha  
 „ puesto , y que la muerte sola me hará ceder.  
 „ Debo esta resolucion á mi conciencia , á mi  
 „ honor , y al amor de mis vasallos , seguro de  
 „ que no me desampararán , y de que si expongo  
 „ yo mi vida , ellos derramarán toda su sangre  
 „ por no perderme. „ \*

Así , FELIPE dominado de estos heroycos pensamientos , y temiendo que su abuelo le abandonase , como lo meditaba , toma el partido de sublimar mas y mas el zelo de la Nacion que le adora. Habla á Grandes y Ministros en particular : expóneles su estado , sus inquietudes , su determinacion : díceles que cuenta con su antigua lealtad y la de su buen Pueblo : pídeles consejo , manifiéstales confianza y arrebatados de nuevo el corazon. Dilatad , ó Españoles , vuestros magnánimos pechos , y congratulaos conmigo , trayendo á la memoria aquel gran dia de vuestra jurada fidelidad , en que pro-

\* Memor. de Noaill.

metísteis sacrificar al Rey , cuya mano besabais , vuestros bienes y vuestras vidas : quando le consolásteis y protestásteis todos cumplir con vuestra obligacion y con el afecto particular con que venerábais su persona. No , ni la Inglaterra , ni la Holanda habrán de disponer de la Monarquía Española : retírense enhorabuena de España las tropas Francesas , dexando á las Españolas todo el honroso cuidado de defender la sagrada persona de su Rey , y probablemente de defenderle de las mismas armas de Luis XIV. de este fiero Atleta , que cansado ya de la lucha , se daba á partido , y intentaba volverlas contra su nieto : retírense , que FELIPE , mas constante que Luis , se pone al frente de su ejército , y desbaratando la ala derecha del enemigo..... Mas ¡ó dolor! FELIPE pierde la desastrosa batalla de Zaragoza por descuido de sus Generales , sin que hubiese ganado mucho el Archiduque , no habiendo rendido la fidelidad Castellana.

Él marchará á Madrid para proclamarse segunda vez en persona , y hacer ostentacion de sus trofeos ; pero Madrid estará ya casi desierta: Madrid habrá procurado evitar su vista corriendo exhalada hasta Valladolid en seguimiento de sus Reyes. ¡Que espectáculo ! Veríais los Grandes , los Magistrados , los nobles , los plebe-

yos , los artesanos , y aun los enfermos , á pie, á caballo , en los carros y zagas de los coches, todos en número de mas de treinta mil , desamparando sus hogares , llenando los caminos , y dexando por todas partes al Archiduque señales claras de aversion , y de su inviolable amor á FELIPE , cuyo nombre incesantemente victoreaban.

No habian podido seguir la Corte por su edad casi centenaria los Marqueses de Mance-  
ra y del Fresno ; pero no parece que se man-  
tuvieron en la Capital sino para rechazar con  
rostro firme las insidiosas sugeriones del Archi-  
duque. *No permita Dios ( respondieron ) que  
con un pie en la sepultura deshonne la infide-  
lidad nuestras canas.*

¿Y quien no creerá al considerar estos su-  
cesos , que está viendo repetida en Madrid la  
famosa irrupcion de los antiguos Galos en Ro-  
ma ? La misma dispersion de moradores , la mis-  
ma soledad de las puertas , el mismo silencio  
de la Ciudad , y aun aquellos mismos venera-  
bles y ancianos Senadores , que sin fuerzas para  
tomar las armas , ni la fuga , sentados en sus si-  
llas curules en los portales de sus casas , estaban  
dispuestos á morir por la gloria de la Nacion.

Si es fundada la tradicion de que viéndose  
FELIPE V. en semejante riesgo, abandonado de

Luis XIV. instado vivamente por él para que cediese la Corona de España , que él mismo le habia puesto en la frente , y aun amenazado de que las armas Francesas se unirían á las de los Confederados , se trató en su Consejo de tomar la rara resolucion de transportarse á la América con los principales Señores de su Corte para reynar en México ya que no pudiese en la Península : si esta tradicion es fundada ¡ó que aspecto tan nuevo y original hubiera dado FELIPE al mundo político! ¡Como la América, que por sus riquezas es hoy vasalla de la Europa , hubiera entónces reynado por su fertilidad sobre la Europa misma!

Pero la América y la Europa, ambos emisferios , ambos mundos obedecerán siempre á FELIPE. Carlos de Austria avergonzado de su victoria y ostigado continuamente por dos hombres solos , por aquellos dos rayos Españoles D. Feliciano Bracamonte y D. Joseph Vallejo, partidarios de la mayor pericia , fidelidad , é intrepidez , que cortaban los víveres al ejército Austríaco , deshacían cuerpos enteros de caballería , sorprendían regimientos , burlaban la arrogancia Inglesa , y aun intentaron aprisionar al mismo Archiduque á tiempo que cazaba en el Pardo: Carlos de Austria, digo, se halla ya en la precision de dexar como con despecho á Madrid,

cuya afectada tristeza le ultrajaba : y el legítimo Soberano vuelve á entrar en ella triunfante y aplaudido por la tercera vez : purifica el Santuario de las abominaciones con que le habian profanado sus enemigos : desagravia la Religion, restitúyese al cabo de tres dias á su ejército , persigue á sus contrarios , sorprende en Brihuega cinco mil Ingleses del General Stanhope , los hace prisioneros de guerra , marcha á los Alemanes , encuentra en Villaviciosa á Stahremberg , le da batalla , y consigue una victoria completa que para siempre le afianza la corona. En este campo del honor castellano ; quantos Españoles de mérito se presentan á la memoria ! El Marques de Valdecáñas derrotando el ala izquierda del enemigo : el Conde de Aguilar rompiendo la primera y segunda linea de la derecha : el de las Torres batallando en el centro : y por todas partes el Marques de Moya : el Conde de San Estéban de Gormaz , el Teniente General Armendáriz , el Coronel D. Juan de Velasco.... Pero el principal Ángel tutelar de FELIPE era aquel insigne Duque de Vandoma , llamado con razon el *Marcelo* , el libertador de España , aquel con quien habia vencido por la primera vez en los campos de Lúzara , aquel en fin , que no cesando de admirar la prudencia , la constancia , el valor y las grandes calidades del

Rey , no descansó hasta que le hubo conducido en triunfo á Zaragoza.

Desde este dia empezó á levantarse sobre la Monarquía casi anegada el iris brillante de la serenidad : pues quando se ocupaba el Monarca en los preparativos de la guerra de Cataluña, muere el Emperador Joseph I. su enemigo, y queda el Archiduque Cárlos heredero de las vastas posesiones de su hermano , y sucesor de la Corona Imperial. Novedad grande, que mudando el sistema de los negocios , hizo que el Ministerio Ingles dexase de combatir por un Príncipe, que si conquistaba la España , se hubiera hecho mas formidable para la libertad de la Europa que Cárlos V. y apresuró el célebre Congreso de Utrech para la conclusion de la paz , que aseguró la España y la América á FELIPE, á costa de algunos sacrificios y cesiones hechas á los Aliados.

La paz de Utrech. Aquí era dondè fatigada la imaginacion con los horrores de la guerra esperaba yo llegar en el Elogio de FELIPE V. á fin de poder respirar y consolarme. Demasiado hemos hablado ya de este azote , que tanto atormenta el Género humano y le degrada : y si FELIPE encontró su Reyno extenuado y constituido en una extrema debilidad ; quanto no crecerian los síntomas de los males en casi doce años en que fue el bárbaro teatro de la guerra intestina , la



muerte y la devastacion? Basta. Harto ha trabajado FELIPE para merecer el terrible nombre de Héroe: tiempo es ya de que merezca el plácido título de Rey, coronado de las virtudes pacíficas, que valen mas que las victorias: tiempo es ya de que despues de haber imitado á su tercer abuelo el grande y buen Henrique en la conquista gloriosa de su propio Trono, se le parezca en el amor á los hombres, y en el deseo de hacer felices á sus vasallos, que solo es fruto de la paz.

Sí, con la paz aumentará FELIPE la poblacion, favorecerá la agricultura, promoverá las artes, protegerá el comercio, perficionará el gobierno, coronará las letras, atraerá las bendiciones de la opulencia, y restablecerá en Europa la antigua consideracion nacional de nuestra España. Confesémoslo. La naturaleza, en todo magestuosa, habia dotado á nuestro Rey de un carácter guerrero, que tal vez él mismo no hubiera conocido, si no hubiese tenido la desgracia de que sus enemigos le revelasen este secreto de su alma, precisándole á ponerle en accion, y exercitarle de suerte que llegó á hacerse temperamento de su espíritu. Sin embargo ¿quando se habia visto en el mundo guerra mas justa que la que sostuvo este Monarca? Y por lo mismo veamos ya la Monarquía prosperar á la sombra

E

de sus laureles : veámosla recoger el premio de tanta sangre , tanto amor , tanta lealtad á esta rama dichosa de Borbon , y no hablemos mas de las armas de FELIPE , sino para celebrarlas como protectoras de la paz , ó como fiadoras del honor de la Corona.

Pero ; triste paz ! diria FELIPE ; triste honor , pues no pudo gustar de sus dulzuras la compañera de mi Trono , en cuya elevacion solo conoció los sobresaltos y las fatigas ! En efecto la temprana muerte de una Reyna de veinte y cinco años , cuya feliz fecundidad habia enriquecido la Monarquía con dos Príncipes , que fuéron despues sus Reyes , *LUIS* y *FERNANDO* , y cuya discrecion varonil habia contribuido mucho á la conservacion de la diadema en la cabeza de su esposo : esta muerte , que costó lágrimas y suspiros á la Nacion , oprimió tanto el enamorado corazón de FELIPE V. que no pudo sufrir , ni aun la vista de su Palacio. Preciso era que otro Real.Himenéo viniese á consolarle : y la Princesa de los Ursínos , que habiendo sido Camarera mayor y valida despótica de la Reyna , era muger de manejos políticos , y sublimes pensamientos , instruida , eloqüente , zelosa del servicio de sus Soberanos , y aun mas zelosa de su favor , habia decidido ya la eleccion de FELIPE por la persona de Isabel

Farnesio, hija y heredera de los Duques de Parma. Princesa memorable, de espíritu superior, adornada de un alma en todo grande, y de un entendimiento todo luces. Isabel Farnesio madre Augusta de nuestro CARLOS III. ¿Habrà quien imagine mayor elogio?

Entónces fué quando tuvo principio en la debilitada Monarquía la obra admirable de su reparacion, anunciando el Rey por un decreto, concebido en los términos mas afectuosos, que solo habia solicitado la paz con tanto ardor para trabajar en la felicidad de un Pueblo, *cuyo valor, servicios y fidelidad no podia ponderar demasiado*. Ya el célebre, laborioso pero detestado Orri trabajaba baxo las órdenes del Rey denodadamente, á fin de introducir la antorcha del análisis y discusion en el antiguo caos de las rentas de la Corona, desterrando los crueles abusos, que hacian gemir los vecindarios, uniendo al Estado los dominios que en tiempos mas turbios se habian enagenado sin títulos, descubriendo las extorsiones, reprimiendo las torpes rapiñas de los arrendadores, y apartando aquellos hombres inútiles de la República, que sin méritos ni servicios vivian de las liberalidades del Príncipe, y de la sustancia de los Pueblos. Orri devanó el hilo de oro del laberinto de la Hacienda; pero quando se atrevió á otros

asuntos mas sagrados , encontró debaxo de los pies el precipicio.

Sabia muy bien FELIPE , que las buenas leyes , imágen del órden eterno de la Providencia Divina , son el principal apoyo de la felicidad de un Reyno : que ellas son las armas de la paz , y la fuerza legítima de un gobierno monárquico : las que unen los Pueblos á los Reyes, y los Reyes á los Pueblos : las que protegen los desvalidos , y reprimen los poderosos. Así , quiso que se observasen con la mayor exâctitud : que el vasallo mas miserable , quando se le cerrase el templo de la justicia , acudiese á él como á padre : que los Tribunales despachasen los expedientes sin la lentitud que eternizaba los procesos y los gastos : que cada mes se pasase lista á la Corte de todas las sentencias , con la mira de conocer como conservaban el fiel de la balanza de Astrea sus Ministros.

¿Que no pueda yo exceder los límites de este discurso , que debe ser tan breve , á pesar del inmenso campo de su argumento ! Yo haria mencion individual de las sabias leyes y reglamentos que FELIPE V. dió á España en beneficio de su tranquilidad pública para favorecer la agricultura , fondo de las verdaderas riquezas, para promover la industria que hace la vida grata , para animar el comercio que la hace có-

moda , para multiplicar la poblacion , que la hace feliz. FELIPE atendió á la educacion , á las artes , á las letras , á la navegacion , á las armas, criándolo de nuevo todo , é inspirando en la Nacion el soplo de vida de la actividad para el trabajo. Serán monumentos perpetuos de su zelo por la educacion de la Nobleza el Real Seminario de Madrid , y la Academia de Guardias Marinas de Cádiz. Seránlo de su atencion á las artes útiles las fábricas y manufacturas que estableció , especialmente las de tapices y cristales , y el fomento que dió á las que estaban establecidas. ¿A que debió el Baron de Riperdá , aquel Holandes , fenómeno de la loca fortuna ¿á que debió en nuestra Corte la elevacion efímera á que se sublimó para caer en el abismo , sino á las nuevas fábricas de que le habia hecho Director FELIPE V? Seránlo de su amor á las nobles artes el nuevo Palacio que comenzó en esta Capital , luego que consumiéron las llamas el antiguo , el del Real Sitio de S. Ildefonso , su galería , estatuas , fuentes y jardines, y sobre todo , la Junta preparatoria de la Academia de S. Fernando , á la qual debió este plantel las primeras semillas de su prosperidad. Seránlo en fin de su singular cariño á las buenas letras la Real Biblioteca que fundó en esta Corte , una de las mas ricas del mundo sabio,

y las Reales Academias de la Lengua, de la Historia, y Médica Matritense, que creó y puso baxo su soberana proteccion.

La Real Academia Española, este distinguido Cuerpo literario de la Nación; siempre se gloriará de que ántes que la hubiese planteado el esclarecido Marques de Villena, su primer Director, ya estaba concebida en la mente de un Rey, que nacido en el siglo de las letras, criado en la Corte mas instruida de la Europa, y educado por los Maestros mas ilustrados de la Francia, amaba la lengua Española, y deseaba que sus vasallos no careciesen mas tiempo de un bien en que se interesaria la gloria de su reynado, y la honra de la Nación. *Este desig-  
nio (decía el Rey) ha sido uno de los princi-  
pales que concebí en mi Real ánimo luego que  
Dios, la razon y la justicia me llamáron á  
la Corona de esta Monarquía, no habiendo  
sido posible ponerle en execucion entre las con-  
tinuas inquietudes de la guerra: he conser-  
vado siempre un ardiente deseo de que el tiem-  
po diese lugar de aplicar todos los medios que  
puedan conducir al público sosiego y utilidad  
de mis súbditos, y al mayor lustre de la Na-  
cion Española. . . . La experiencia universal  
ha demostrado ser ciertas señales de la entera  
felicidad de una Monarquía quando en ella*

*florece las Ciencias y las Artes, ocupando el trono de su mayor estimacion.\**

Yo repito, y sé que ois con gusto, ó sabios Académicos de la Lengua Española, estas inestimables palabras de vuestro Fundador, de vuestro Protector, de vuestro FELIPE V: palabras que quisiera daros aquí grabadas en letras de oro, como las teneis en vuestras almas esculpidas con caractéres indelebles de reconocimiento: palabras afectuosas de aquel gran Rey, que con tanta magnificencia os dotó, y que os distinguió con tantas honras. Permitid que os acuerde aquel dia plausible en que admitida vuestra primera Diputacion en el Palacio del Pardo, é introducida á la Cámara de S. M. os recibió FELIPE asistido de la Grandeza, como recibia los Guerpos mas respetables, y se dignó deciros: *Es muy de mi agrado la Academia, y espero que con ella han de lucir en mis Reynas las Ciencias.\*\** Y si el otro Filipo padre de Alexandro, solo habia dexado subsistir la sabia Aténas para tener Oradores que dignamente le elogiasen, tiempo es ya de que recogiendo los sazonados frutos de vuestro Aticismo Castellano, levanteis á este nuevo FELIPE en el Palacio inmortal de la Eloquencia la estatua lite-

\* Cédula de S. M. para la ereccion de la Real Academia Española.

\*\* Historia de la Academia.

raria que espera de vosotros en su sepulcro , y que deberá durar lo mismo que la Lengua Española : un Panegírico , que aunque inútil á su gloria , sea digno de la magestad del objeto y de lo fino de vuestra gratitud : un Elogio de un Rey amado , que obligue á decir en su nombre á la Nacion : *Es muy de mi agrado la Academia.*

Finalmente nuestro FELIPE V. desde los primeros arrullos de la paz puso su Marina en un pie tan respetable , é introduxo la disciplina en su ejército con tal felicidad , que quando toda la Europa contemplaba á la España como una Potencia arruinada para mucho tiempo , vió con admiracion , y no sin sobresalto , que jamas habia estado tan poderosa , con mas de cien mil hombres de buena tropa , entre ella los ínclitos Regimientos y Compañías de Guardias , nuevas Phalanges , que habia creado este FELIPE , con setenta navios de guerra , un Gobierno firme , un tesoro que la economía hacia abundante , y lo que es mas , un espíritu superior , capaz de representar el primer papel en el teatro del Universo. Se habia aparecido por entónces en nuestra Corte , y aun en el mundo , y se habia apoderado de los negocios políticos un hombre nuevo , pero extraordinario , audaz , turbulento , lleno de una imaginacion ardiente , y de un inge-



nio vasto , á quien la fortuna caprichosa habia querido elevar de lo mas humilde á las mayores dignidades , para abandonarle despues en lo mas remontado de sus vuelos. Tal era el Cardenal Julio Alberoni , Ministro que con la actividad de Ximenez , y la ambicion de Richelieu , aspiraba á que mudando de aspecto la Monarquía dependiese de España toda la suerte de la Europa. Este proyecto hubo de verificarse.

La esquadra de FELIPE V. en socorro de los Venecianos hace levantar precipitadamente el sitio de Corfú : otra conquista la Cerdeña: otra rinde en el Seno Mexicano veinte naves de piratas cargadas de riquezas : otra invade la Sicilia : otra intenta desembarcar al Príncipe Pretendiente en Escocia : otra en fin se acerca á acalorar en la Bretaña la revolucion que se preparaba en Francia , para quitar al Duque de Orleans la Regencia , y hacerla dar por los Estados de la Nacion á FELIPE. No paraba aquí el vasto proyecto de Alberoni. España unida con Pedro el Grande , con Cárlos XII. y con la Puerta Otomana , debía emprender grandes asuntos. El Turco haria la guerra al Emperador Cárlos VI. para que no defendiese la Italia : el Czar y el Héroe de Suecia restablecerían al Pretendiente de Inglaterra en el Trono de los Estuardos : y el Regente de Francia perdería

tan alta dignidad. Proyectos magníficos , que se disipáron como sueños , y atraxéron las armas de la Francia contra las de la España , á Felipe de Borbon contra FELIPE de Borbon\* : al Mariscal de Berwick contra el General Duque de Liria su hijo : guerra verdaderamente civil , entre dos Reyes de una Casa , y dos Pueblos ligados por intereses comunes. Así , no es mucho que Alberoni fuese la víctima que expiase tantas ofensas , y restituyese la concordia.

Gozaba FELIPE V. de la mayor consideracion en la Europa , y habia ya recibido la investidura de Parma y Plasencia , con la expectativa á la Toscana , para su hijo D. CARLOS , quando de repente dió al mundo , con razon atónito , aquel singular , é inimitable exemplo de abdicar la Corona en su primogénito LUIS , Príncipe de Asturias. ¡Que resolucion tan heroyca ! ¡Un Rey de solos quarenta años , un Monarca absoluto , adorado , poseedor pacífico de un vasto Imperio , precio de su valor y de sus sudores , sacrificarle al amor filial de un jóven tierno : renunciarle con la misma indiferencia con que habia ya renunciado el derecho al Trono de sus padres , no mediando mas que un niño débil en la cuna : despojarse de la púrpura Real , como si fuese de los arneses de la guerra ! Vuelvo á de-

\* El Duque Regente se llamaba tambien Felipe.

cirlo ¡que resolucion tan heroyca! ¡O FELIPE! que reynes , ó que dexes de reynar , es tu destino ser siempre en todo y por todo EL ANIMOSO.

Ya España , y casi sola España , habia visto igual exemplo de despreciar el Cetro , y demas grandezas humanas en su Monarca Cárlos V. y sin duda que FELIPE tenia muchos rasgos de semejanza con él. Ambos Príncipes extranjeros, ámbos de dos Casas antagonistas , ámbos afligidos de guerras intestinas en sus primeros años, ámbos precisados á emprender largas jornadas, y ponerse á la cabeza de sus tropas, ámbos conquistadores en África , ámbos protectores de las letras, ámbos víctimas de una vejez anticipada, y padres ámbos de unos hijos idolatrados de la Nacion. Pero en medio de estas semejanzas, yo entiendo que eran Príncipes de carácter muy diferente. Cárlos V. esplendido , esparcido , ostentoso : FELIPE V. franco , moderado , modesto. Cárlos retirándose porque la fortuna le dexaba : FELIPE retirándose porque él despreciaba la fortuna : y con todo eso , Cárlos se retiró á un Convento para vivir como religioso , y FELIPE á un Palacio para morir como Príncipe.

Una impresion profunda , un respeto sagrado y delicioso se apodera de nuestra imaginacion quando consideramos á FELIPE de Borbon,



á este Héroe que había ocupado todas las cien lenguas de la fama , en el retiro de Balsain y S. Ildefonso, en el silencio del bosque y escarpados peñascos del Paular: léjos del bullicio de la Corte y del mundo , del peso de las armas, y de la Corona , Rey de sí mismo , empleado en dirigir el cultivo y riego de los amenos jardines y vergeles de aquel Sitio , imágen risueña , que le traía á la memoria sin cesar los de Versálles, donde en la primavera de su edad había gustado los primeros y únicos dias agradables de la vida. Pero el Supremo Árbitro de los Cetros y de los destinos de los hombres tenía determinado que el reynado de LUIS I. EL AMADO fuese de siete meses , y su vida de solos diez y siete años , todo breve como quanto sirve de fundamento á las delicias del mundo. Así, FELIPE , á manera del otro Emperador Romano en el retiro de Salona , donde habiendo renunciado la púrpura cultivaba la tierra , vió que la Monarquía á sus pies le extendía desconsolada los brazos , y le volvía á llamar al Trono. *El Trono no equivale á la tranquilidad de mi vida* , podría haber respondido nuestro Monarca , como respondió aquel ; pero no , no respondió sino representando el juramento que había hecho de no volver á reynar , su delicadeza , sus achaques , sus melancolías. ¡Que no

fué menester, padre afligido, para apaciguar tus escrúpulos! En fin, al cabo de siete dias de interregno FELIPE V. bañado en lágrimas, y lamentándose de la triste suerte de ser sucesor de su hijo, vuelve á ser Rey de España.

Faltaban todavía en la carrera de sus glorias muchas palmas, muchos grandes sucesos, que debian inmortalizarle. Las armas Españolas habian de recuperar en Italia su primer crédito, y el Conquistador de Oran, entrando por Nápoles con treinta mil hombres á las órdenes de nuestro CARLOS III. entónces Infante de España, le habia de conducir como á un Héroe que toma posesion de sus conquistas, á cuya presencia todo el Reyno se apresuraria á recibirle con demostraciones de gozo. El mismo Montemar le erigiria una pirámide de trofeos en el ensangrentado campo de Bitonto, derrotando el ejército de los Imperiales, y recogiendo las banderas, bagages y caja militar por despojos opimos. El Vesuvio le rendiria homenaje, y la tierra cómovida del regocijo abriria sus senos para entregarle intactas aquellas Ciudades sin ventura\*, que casi dos mil años ántes se habia tragado, de cuyo depósito saldrian las mas preciosas riquezas de la venerable antigüedad. Todavía Sicilia debia experimentar igual

\* Las Ciudades de Herculano y Pompei.

fortuna, y FELIPE V. habia de saludar á su amado hijo Rey de este Trono, y del de Nápoles.

Todavía la discordia política habia de encender la guerra entre la Inglaterra y España, arrojándoles la manzana de oro del comercio de las Américas. El Almirante Vernon habia de pasar por la afrenta de ver humillada su arrogancia en Cartagena de Indias, y las otras tentativas de la Gran Bretaña contra Cuba, Caracas, la Florida, y aun contra la fulminante esquadra del Marques de la Victoria, habian de salirles todas azarosas.

En estas circunstancias sobreviene la muerte del Emperador Cárlos VI. y feneciendo la varonía de la rama de Austria Alemana por otro Cárlos, como habia fenecido la Española, halló FELIPE V. la ocasion oportuna de reclamar sus derechos sobre la Lombardía, y de dar al Infante D. Felipe un establecimiento digno de su cuna y su persona. Con este designio envia sus exércitos á Italia. Sabidos son los rápidos progresos que las armas del Rey hicieron baxo la conducta del mismo Infante su hijo, y de sus Generales, tan hábiles como felices guerreros. La conquista de la Saboya, la mortífera batalla de Campo Santo, la toma de Montalvan y Villafranca, la reduccion del Condado de Ni-

za con veinte mil hombres prisioneros , señalaron sus primeras campañas.

¿Y quien puede ignorar aquellas inmarcesibles glorias y brillante reputacion , que se adquirió nuestro amado CARLOS , entónces Rey de Nápoles , ya desbaratando ocho mil Alemanes del ejército de Lobkowitz , y ya executando prodigios de valor para rechazar al enemigo en la famosa sorpresa de Veletri , quedar dueño del campo , perseguirle hasta el Milanés, y aprisionarle ochocientos hombres en Nocera? ¿Quien ignorará las proezas del incomparable Conde de Gáges , su paso por las cimas del Apenino y las riberas del Tánaro en presencia del enemigo , á quien venció cerca de Bosignana , la toma de Milan , de Parma , de Plasencia , y de otras ciudades de nombre ?

Estas hazañas de sus dos hijos , los mas queridos, y las de sus armas, que no tenian ménos lugar en su corazon, colmaban de consuelo el alma de FELIPE , tan tierna como belicosa, y le hacian objeto de la veneracion universal. Era á la sazón nuestro Monarca en medio de la Europa el Decano de los Reyes y Príncipes Soberanos , á quien por sus triunfos, sus trabajos y sus virtudes eran debidos los mayores respetos : era en medio de sus vasallos un Héroe amado , admirado y reverenciado como el conquistador y res-

taurador de la Monarquía : era en medio de su corte un Señor que habia sabido unir el resplandor de la Magestad con la mansedumbre de la clemencia : era en medio de su Real familia un padre afectuoso , que embriagado con el dulce placer de verse rodeado de ella , hallaba deliciosa su vida por haberla comunicado á los augustos vástagos , que floreciendo con las bendiciones del Cielo , extenderian la gloriosa posteridad de Borbon por todos los primeros Tronos del mundo.

Aquí quisiera yo tener las gracias , los colores y pinceles de Vanloo\* , para pintar el alma de FELIPE V. en la madurez de sus últimos años , semejante á un sol lánguido , que parece mayor al declinar la tarde de un hermoso dia: quando sentado al lado de la Reyna su esposa, rodeado de los Príncipes , é Infantes sus hijos y sus nietos , servido y acariciado de ellos , parecia encantado , absorto en una melancolía agradable , efecto de la calma de un corazon satisfecho , y como derretido en las mas plácidas sensaciones del amor paternal. Quisiera tener la eloqüencia sencilla de aquel célebre Mariscal de Francia , amigo suyo (porque FELIPE tuvo amigos) quando en sus cartas á Luis XV. ha-

\* Alusion al quadro de Vanloo en el Palacio del Retiro , que representa á FELIPE V. en medio de toda su Real familia.



cia la descripción de la persona de nuestro Rey y de las amables y halagüeñas calidades de su Real familia.\* Quadros tiernos, sabrosos instantes de la vida doméstica..... ¿Pero adonde voy, si una confusa y lúgubre sombra, volteando al rededor de la corona del Monarca, me pone en la triste necesidad de unir á la admiración los suspiros?

Lloremos, Señores, sobre los contentos humanos : sobre la felicidad de los Reynos, y la grandeza de los Reyes : sobre FELIPE V. á quien la muerte hizo terminar de repente, entre los brazos de Isabel Farnesio su Augusta Esposa ; una gloriosa carrera de sesenta y tres años, no completos, de los quales empleó quarenta y cinco en beneficio y esplendor de la Monarquía de España, que le perdió. Sus cenizas yacen en el Real Mausoleo de San Ildefonso : su espíritu se conserva en todo el Imperio Español : el tierno amor á sus vasallos en el corazon de CARLOS III. sus glorias en la historia de la Nación : sus virtudes en la memoria de todos los buenos ciudadanos, quienes dirán siempre á sus hijos : „ FELIPE V. fué un „ Príncipe firme y animoso, sin embargo de „ su natural blando y tranquilo : intrépido y „ guerrero, sin embargo de su corazon tierno

\* El Mariscal de Noailles en su carta de 30 de Abril 1746.

„ y amoroso : grande en las desgracias , sin em-  
„ bargo del desprecio con que miraba las gran-  
„ dezas : amante de las letras y de las artes , sin  
„ embargo de su índole belicosa. Fué un Rey  
„ lleno de candor , moderacion , benignidad,  
„ bondad y justicia : un Rey casto , verdadera-  
„ mente Católico , pio , timorato , zeloso de la  
„ pureza de la Religion , de sus Ministros y de  
„ su culto : en suma , un heredero de la san-  
„ gre y de la piedad de sus abuelos San Fer-  
„ nando y San Luis. Fué un esposo feliz , y mil  
„ veces feliz en haber tenido por mugeres  
„ dos verdaderas Heroínas , que tiernamente  
„ amadas , comunicáron fuerza y energía á su  
„ carácter , y ardiéron en continuo zelo de su  
„ reputacion. En fin , fué un padre el mas di-  
„ choso , cuyos méritos quiso coronar el Cielo  
„ desde la tierra , concediéndole unos hijos tan  
„ humanos , tan respetables , tan benéficos , tan  
„ amantes de la Nacion : unos hijos y nietos,  
„ que han sido y serán siempre las delicias de  
„ los Españoles , la honra de los Borbones , y  
„ la vanidad del Género humano. „